

# *Un Modelo Aixológico para la gobernanza mundial*

## *An Aixological Model for global governance*

Francisco Parra Luna  
Sociedad Española de Sistemas Generales (SESGE)  
c/ Amado Nervo 4, 3º C, Madrid 28007  
parraluna3495@yahoo.es

**Abstract**—La materia prima fundamental de este modelo son los VALORES UNIVERSALES los cuales sirven para presentar o elaborar cuatro instrumentos técnicos concretos (“Patrón Referencial de Valores Universales”; “Perfiles Aixológicos”; “Abanico Equilibrador” e “Índice Internacional de Desarrollo Humano”). Instrumentos que se utilizan como medios para replantear y/o intentar resolver algunos de los grandes problemas mundiales (inmigraciones masivas, paro, hambre infantil...) pero tomando como potentes catalizadores” hacia la solución de dichos problemas mundiales, dos de los problemas considerados además altamente negativos como las guerras y los terrorismos.

*Palabras clave*-valores universales, modelo aixológicos, índice desarrollo social

**Abstract**—The raw materials to build this model are the so called “universal values” which shapes the following four technical instruments (Axiological profiles; Equilibrium Fun; and the International Index of Human Progress). These four instruments are considered as powerful “catalists” that through their practical use in the majority of the countries of the world, will be able to change some basic attitudes of governmental elites and solve grave world problems like child.... and the consequences of wars and terrorism

*Keywords*-Universal values; Aixological model; International Index of Human Progress

### 1. INTRODUCCION

Ante los graves problemas (guerras, terrorismos, hambre, destrucción del medio ambiente, superpoblación, etc.), que afectan a grandes partes del territorio y la población del planeta, el modelo que sigue pretende apuntar una “estrategia global para la gobernanza del mundo”, tomando como sus materiales básicos de trabajo los “valores universales” perseguidos por todo el género humano. Pero el modelo no persigue enumerar la lista detallada de problemas a resolver, ni tampoco la correspondiente lista de acciones a tomar, siempre expresadas en el voluntarioso sentido de aconsejar una serie de medidas a emprender sin concretarlas ni cuantificar sus costes (ver p.e. los loables y ambiciosos Objetivos del Desarrollo del Milenio de 2013, o los del Desarrollo Sostenible de 2015, ambos auspiciados por la ONU), sino que desde el punto de vista operativo y para los impulsores del presente modelo, la tarea es mucho más

modesta. Está basada en que existen suficientes bases teóricas, metodológicas, bancos de datos y posibilidades tecnológicas de cálculo y transmisión de información cuantificada, como para sugerir la construcción y circulación de los siguientes cuatro instrumentos técnicos, considerados además relativamente fáciles de poner en práctica: un **Patrón Referencial de Valores Universales** de inevitable aplicación, un **Abanico de Valores** que persigue su correspondiente equilibrio interno, un **Perfil Aixológico** de aconsejable seguimiento y válido para desenmascarar las ideologías, y un nuevo **Índice Internacional de Desarrollo Humano** que supuestamente superaría a los conocidos. Todo lo que da forma a un modelo causal dividido en los dos submodelos (guerras y terrorismos), en tanto que se consideran como los más potentes “catalizadores” existentes para la solución de los problemas mundiales mencionados, y ello, tanto por las muertes y tragedias que ocasionan como por la fabricación y venta de

armamento que exigen, actividad económica ésta que jugará un papel axial en el presente modelo. En consecuencia, el “Modelo Axiológico para la Gobernanza Mundial” se ocupará de estos dos catalizadores pero confluyendo ambos, -a través de los cuatro instrumentos técnicos citados y del **proceso educativo** posterior que preconiza, en una **estrategia global** para la solución de los principales problemas del mundo.

Los cuatro instrumentos técnicos citados no tendrán otra finalidad que presentar el esqueleto de un modelo causal básico que permita apreciar los principales pasos y etapas a seguir y con el solo fin de alcanzar el mejor “sistema de valores” posible para toda la humanidad. Destacando enseguida que el concepto de “valor” utilizado aquí no se refiere a la mirada de valores culturales existentes en el mundo debido a las diversas civilizaciones, costumbres y usos, sino a una ínfima cantidad de VALORES UNIVERSALES perseguidos, consciente o inconscientemente, por todas las poblaciones del mundo desde el inicio de su historia.

En esta línea y para resumir, el modelo se concibe como una estrategia global que pretende alcanzar, en pocas palabras, los seis objetivos siguientes: **buena para la humanidad; operativa; novedosa; fácil de elaborar; aceptable por los diferentes países y realizable.**, detallándose a continuación cómo alcanzaría estos objetivos:

#### a) Buena para la humanidad

Preocupada la estrategia inicial por el requisito de “globalidad”, se constata que conocidos índices sobre el grado de “Desarrollo Humano” alcanzado por los países, no incluyen, ni todos los factores positivos que deben componer teóricamente el concepto de “desarrollo humano”, ni tampoco un indicador tan negativo como la “exportación de armamentos”, carencias que obligan a formular la siguiente pregunta: ¿puede un país acreditar un alto índice de desarrollo humano si no incluye, por ejemplo, datos sobre la conservación del medio ambiente o la venta de armamentos a países pobres?. Como es fácil responder que no, el modelo axiológico que aquí se propone desarrollará un nuevo índice que incluye, entre otras, estas preocupaciones, con lo que se conseguiría un primer beneficio para la humanidad siquiera sea por el solo hecho de estar mejor informada sobre los principales problemas presentes en la vida diaria. El cuadro 1 que seguirá más abajo deja claro cuales serán las preocupaciones globales del modelo.

#### b) Operativa

El “Patrón Refencial de Valores Universales” (PRVU) sobre el que rotará el Modelo, se transforma así en un instrumento eficaz para la crítica y el mejoramiento de la vida de los pueblos después de haber pasado por dos aplicaciones ciertamente novedosas y concretas: el **perfil axiológico** o gráfico del “sistema de valores” alcanzado

periódicamente por cada país, y el cálculo de un nuevo **Índice Internacional de Progreso Humano**. Ambos, diseñados para que pasen por los correspondientes procesos educativos de los países, informen sobre las carencias y excesos que puedan sufrir las poblaciones y señalen vías para mejorar la vida de la gente. El modelo, que se llamará “axiológico” por tomar como su materia prima fundamental, los “valores universales” pretenderá, por supuesto, estar teóricamente fundamentado, pero su finalidad principal no consistirá solo en hacer avanzar modestamente la teoría de la gestión política, sino, sobre todo, convertirse en un **instrumento de aplicación práctica** para todos los países y organizaciones interesadas en el progreso de la humanidad.

#### c) Novedosa

Como se verá en el resumen final, el modelo presenta cuatro medidas que se suponen absolutamente originales. Por ejemplo, la más operativa a corto plazo sugiere la formulación de un nuevo Índice Internacional de Desarrollo Humano (IIDH) por países que, en lugar de proceder de una simple **suma** de algunos indicadores muy básicos (Esperanza de vida, nivel de educación y renta per cápita, el nuevo Índice supondrá una **relación** entre un numerador y un denominador:

En el **numerador (Y)** se incluyen los nueve indicadores del llamado PATRÓN REFERENCIAL DE VALORES UNIVERSALES (como se verá: Salud; Riqueza Material; Seguridad; Conocimiento; Libertad; Justicia Distributiva; Conservación de la Naturaleza, Calidad de las Actividades y Prestigio Social) en tanto que hechos estadísticos positivos y deseados por las poblaciones. Indicadores que se presentarían, cada uno de ellos, tan integrados o detallados como aconseje su comparación entre países.

En el **denominador (X)** se incluye el indicador de ingresos por exportación de todo tipo de armas para la guerra.

Este cociente  $Y/X$  será el concepto básico que recorrerá todo el Modelo Axiológico, siendo su primera finalidad dar ejemplo ante todo los países del mundo de cómo se debe perseguir el aumento continuo de “Y” al tiempo que la disminución o desaparición de “X”.

#### d) Fácil de calcular

Los indicadores del numerador (Y) serán solo los nueve que representan el Patrón Referencial de Valores Universales (PRVU) aludido, los cuales serán simplemente promediados, una vez estandarizados cada uno dentro del intervalo 0-1, para expresarse en una sola cifra o guarismo.

El indicador del denominador (X) será igualmente estandarizado en términos de 0-1 y traducirá el “tanto por uno” que representan las exportaciones de armas de cada país sobre el total de las exportaciones mundiales de armamento. Y si un país no tuviera (afortunadamente) ingresos por “exportación” de armas, el indicador será entonces 1+0 para evitar que un denominador igual a cero produzca la solución de “infinito”.

### e) Aceptable por los países

No resulta pensable que los países rechacen los nueve indicadores estadísticos propuestos en el numerador de la expresión, puesto que: primero, informan sobre bienes y servicios comúnmente deseados por la ciudadanía; segundo, añaden un enriquecimiento informativo general válido para otras aplicaciones; y tercero, suponen un ajuste teórico más adecuado y propio del concepto de “desarrollo humano”.

La posible adopción definitiva del modelo debería prever, no obstante, una consulta generalizada sobre su estructura, fines y componentes a todos los países y organizaciones interesadas en busca de un máximo consenso sobre la definición operativa del concepto de “Desarrollo Humano”, consulta que bien podría llevarse a cabo por, o a instancias de, la propia Global Challenge Foundation (en adelante GCF) en colaboración, con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUDH) y otros organismos interesados.

### f) Realizable

La puesta en práctica del modelo no podría depender de los poderes políticos nacionales debido a que suelen estar obligados a tomar medidas a corto plazo centradas en sus políticas domésticas, alejadas lógicamente de los grandes problemas de la humanidad. Pero bastaría que las instancias internacionales más concernidas lo valoraran positivamente, para que el modelo pudiera ser implementado con relativa rapidez. Por ejemplo, solo con la intervención del Programa citado de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano; junto a la UNESCO con su labor educativa, y ambos organismos inspirados o impulsados por instituciones como la GCF, podría ser suficiente para que el modelo comenzase a dar los “beneficios” esperados en poco tiempo. Beneficios que en este contexto no podrían ser otra cosa que un mejor “sistema de valores” para todas las poblaciones del mundo, aunque solo fuera a través de percibir, quizás por vez primera, el “sistema de valores” en el que la gente vive en comparación con el que podría vivir.

Percepción clarificadora ésta última, que retroalimentaría el modelo vía “feedback” (Fig. 3) hacia un mejoramiento, pausado, pero esperado, de todos los países implicados en el cálculo y presentación de los cuatro instrumentos técnicos citados.

## 2. DESCRIPCIÓN DEL MODELO

Después de un cierto éxito de Europa como sistema de colaboración entre países (p.e, 72 años sin guerras, salvo la descomposición de Yugoslavia), el viejo continente como faro y guía filosófica del mundo más adelantado, sigue sometido aún a zozobras políticas como el Brexit o a desajustes económicos y sociales importantes como el terrorismo, las inmigraciones, la corrupción o el paro.

Pero considerando el sistema mundial como un todo y partiendo del “World System Approach” de E. Wallerstein (años 90) quien ya señalaba muchas de las características actuales, hay que hacer notar los cambios tremendos que estamos experimentando al comenzar el siglo XXI, obligando a abrir perspectivas optimistas para unos y pesimistas para otros. Y en muchos casos cambios contradictorios que se precisa analizar para mejor comprender.

Efectivamente, en el mundo actual se aprecian tendencias sistémicas como las siguientes: Interacción creciente por incremento de las Comunicaciones; Búsqueda de “emergencias” derivadas de la interacción; Centripetación junto a centrifugación de territorios; Desviaciones insostenibles entre los valores perseguidos (se verían en los perfiles axiológicos) y como consecuencia de esta nueva interacción sistémica surge la correspondiente complejidad epistemológica y metodológica para el correcto planteamiento y manejo de los problemas. Aparece, pues, inevitable, la necesidad de una gobernanza mundial exigida por mera unidad de acción de los sistemas, todo ello, además, en medio de importantes cambios sociales, económicos y políticos para hacer frente a una serie de peligros previsibles como la escasez de alimentos o agua a nivel mundial; el crecimiento de la desigualdad y migraciones masivas; guerra e invierno nuclear; bioterrorismo (nuevos virus); robots asesinos por nanotecnologías; inteligencia artificial sin normas previas... y en general a un desequilibrio axiológico generalizado debido, principalmente, a un desarrollo educativo dual que no se sabe manejar: porque confluyen a un tiempo un **crecimiento tecnológico exponencial** y un evidente **desconcierto axiológico** de no saber hacia dónde se dirige la humanidad. De aquí que en esta encrucijada histórica surja la perentoria necesidad de nuevos modelos para la gobernanza mundial. Aunque se trate solo de instalar “faros” más potentes para ver mejor las dificultades del camino futuro.

Y todavía merece la pena enumerar brevemente algunos de estas dificultades y cambios antes de pasar al modelo general de gobernanza. Porque se habla aspectos ciertamente chocantes y novedosos como, p.e., alcanzar pronto una esperanza de vida de 150 años con lo que ello supondría de superpoblación necesitada; manipulación genética y recambio de órganos; final de los trasplantes de órganos humanos, para ser artificialmente hechos por impresoras 3D; minimóviles implantados en el cerebro para ordenar con el pensamiento; copias digitales de los cerebros, que podrán ser manipulados; cirugía a distancia por medio de nanorobots instalados en el cuerpo; cuerpos humanos “hackeados” con piezas tecnológicas; autoconsultas médicas por sistemas expertos internos; realidad mixta: saborear, sentir.... ciber sexo; utilización de la nube informática sin disponer de programas como Excel, PP, etc.; fin de la privacidad individual por la nube; raza mundial única por la interacción creciente; residencias para morir y muerte voluntaria; folclorización de las religiones, (si se supera el

terrorismo religioso); ciudades submarinas y espaciales con la consiguiente revolución en los transportes; empresas multinacionales gigantescas con grandes poderes fácticos; moneda única plastificada y on-line; Incremento del desempleo, de la pobreza y la desigualdad; gobierno mundial cibernético inevitablemente elitista; expolítica como la colonización de Marte...y más.

Todo esto da miedo, pero de alguna manera habrá que enfrentarse, y cuanto antes mejor, a esta vorágine de cambios que se acerca a pasos agigantados. Y aparecería enseguida una triste conclusión filosófica: **Ciertamente avanzamos, pero no se sabe hacia dónde vamos, ya que no se sabe qué ideología sostenemos y ni siquiera si sostenemos una.** De aquí la perentoria necesidad de plantear la política pero ahora en términos de los VALORES UNIVERSALES perseguidos que, aunque sea de una manera inconsciente, son los que determinan los actos diarios de todo ser humano. No parece haber otra salida. Y el modelo que sigue a continuación pretende modestamente presentar una vía de solución.

**LAS IDEOLOGÍAS: UNA RÉMORA PARA EL DESARROLLO**

Cuadro 1: Necesidades universales y valores correspondientes

<b>NECESIDADES/VALORES UNIVERSALES</b>	
<b>NECESIDAD UNIVERSAL...</b>	<b>VALOR PERSEGUIDO</b>
De buena forma física y mental	<b>SALUD (S)</b>
De suficiencia de bienes materiales	<b>RIQUEZA MATERIAL (RM)</b>
De seguridad ante contingencias	<b>SEGURIDAD (Se)</b>
De saber	<b>CONOCIMIENTO (CO)</b>
De ser libre (expresión y movimientos)	<b>LIBERTAD (L)</b>
De percibir igualdad de trato	<b>JUSTICIA DISTRIBUTIVA (JD)</b>
De vida adaptada a la naturaleza	<b>CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA (CN)</b>
De autodesarrollo personal	<b>CALIDAD DE LAS ACTIVIDADES (CA)</b>
De amor y estima hacia y por los demás	<b>PRESTIGIO MORAL (PM)</b>

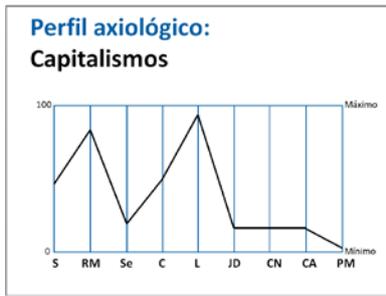
Este patrón indica los valores que, inevitablemente, las personas tienen a su disposición para satisfacer sus necesidades, sean éstas naturales o artificiales. Se trataría, pues, de un patrón de valores universal e invariable, y lo que por el contrario variaría de persona a persona, o de colectivo a colectivo, son los diferentes acentos que se ponen en cada uno de los valores, lo que se traduce en diferentes perfiles axiológicos característicos de las personas, los colectivos o los países. Debe quedar clara la diferencia entre PATRÓN DE VALORES (una simple lista de valores universales comunes al género humano) y SISTEMA DE VALORES (señalando los diferentes acentos relativos se ponen sobre determinados valores). El primero es único; el segundo puede variar de una persona a otra.

Para ilustrar este principio, se utilizará el llamado PATRÓN REFERENCIAL DE VALORES UNIVERSALES (PRVU) compuesto de los nueve valores reflejados en el cuadro 1 donde se asume su validez en no importa que espacio y tiempo. Se trata, pues de valores que responden a **necesidades** (“el valor es el reverso de la medalla de la necesidad” según el antropólogo C.Kluckhohn) y fijados de forma tan indeleble en la naturaleza humana que no se podrían evitar, o dejar de satisfacer, aunque así se quisiera. No habría manera de hacer algo en la vida de forma consciente que no persiga uno o varios de estos valores. De ahí el determinismo sociobiológico al que estaría sometido el género humano tanto en la paz como en la guerra. El cuadro 1 justificaría el origen de los nueve valores.

A continuación, y como meros ejemplos hipotéticos y clarificadores, se presentan dos perfiles axiológicos que intentan ilustrar las diferencias esenciales entre las dos ideologías históricamente más conocidas: el Capitalismo y el Comunismo, y aunque se trata en esta ocasión de modelos teóricos puros, alejados un tanto de la realidad, sirven para explicitar el origen de sus diferencias y señalar su muy a menudo absurda conflictividad.

Fig. 1: Perfil axiológico del modelo “Capitalista”

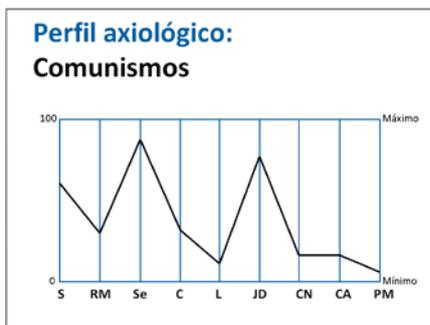
### The CAPITALISM “System of Values”



Como señala el gráfico 1, el sistema Capitalista presenta una preferencia por los valores de Riqueza Material (RM) o nivel económico de vida, y de las libertades (L) que suelen practicarse en los que hoy se llaman neoliberalismos económicos, al tiempo que una menor atención a los valores de Seguridad (Se) y Justicia Distributiva (JD). Serían los cuatro valores que determinan fundamentalmente las ideologías políticas. Al resto de los valores se les concedería una importancia política secundaria como son los de Conservación de la Naturaleza (CN), Calidad de las Actividades (CA) y Prestigio Moral (PM). El valor Salud (S) quedaría realizado a un nivel aceptablemente medio. Véase ahora el “sistema de valores” comunista:

Fig. 2: Perfil axiológico del modelo “Comunista”

### The COMMUNIST “System of Values”



Las ideologías comunistas por el contrario pondrían el énfasis en los mismos cuatro valores políticos, pero haciendo justamente lo contrario: elevarían los niveles de los valores Seguridad (Se) y Justicia Distributiva (JD) y concederían menor importancia a los de Riqueza Material (RM) y Libertad (L), alcanzando en los otros cinco valores niveles de realización más bajos, en principio muy parecidos a los alcanzados en el capitalismo.

¿Qué los diferencia?. Debido principalmente a la relación dialéctica, (positiva y/o negativa), que existe entre los nueve valores del patrón referencial, ambos perfiles resultan desequilibrados si esta relación no se controla desde instancias que persigan sistemas sociopolíticos más racionales que no pongan en peligro, p.e., la Conservación de la Naturaleza (CN) a causa de un crecimiento sostenido cuando no acelerado en el valor Riqueza Material (RM); o cuando se prefiere mayor justicia (JD) sabiendo que solo puede conseguirse a costa de una menor libertad (L), o cuando por el contrario persigue ser libre a costa de la Justicia. Preferencias que muchas veces parecen tener inevitables causas psicológicas profundas a nivel personal. ¿Por qué razones Goethe prefería una “injusticia” a un “desorden” y sin embargo la escritora francesa Colette prefería el desorden a la injusticia?.

Y en el fondo, ¿cuál de los dos históricos sistemas es mejor o peor, teóricamente hablando?. En principio, ninguno. Habría que calcular el área geométrica bajo dichos perfiles para comparar su “extensión” global, lo que bien podría hacerse utilizando indicadores empíricos que operacionalizasen válidamente cada uno de los nueve valores, y ello después de llegar a un acuerdo relativo sobre sus “pesos relativos”. Sería una manera, quizás la única, de hacer ver a Goethe y a Colette las consecuencias políticas y prácticas de sus preferencias.

Ello significa, primero, que determinados conflictos históricos graves no deberían haberse producido si se hubieran tenido en cuenta dichos perfiles; y segundo, que es todavía posible trazar en cada país una línea equidistante entre los perfiles comunista y capitalista (o sus “simpatizantes” actuales), para lograr una sociedad más equilibrada y a salvo de estos choques ideológicos. Muy en la línea, ciertamente, de las políticas socialdemócratas de algunos países norte-europeos que podrían ser ejemplo para muchos otros.

Sin embargo, antes de cerrar la lista de valores, es preciso justificar la aparente ausencia en el Cuadro 1 del conocido concepto de “poder” tan empleado en política y en muchas otras facetas de la vida. Concepto que, definido por los sociólogos, vienen a ser “la capacidad que tiene un individuo de hacer que los demás le obedezcan” (Weber).

Pero esta capacidad no es algo querido y deseable por todos y principalmente por los que están obligados a obedecer, ya que no cumple los tres requisitos que sí los cumplen los 9 valores del Patrón, esto es: ser calificado como “bueno” filosóficamente hablando, deseado por las élites y deseado por las poblaciones. Y no sería bueno tratarlo como un valor individual más porque el poder se puede ejercer de dos formas: por la fuerza física o de las armas; o por la fuerza ética que supone cualquier acción benefactora. Y si es ejercido de esta última manera, entonces el “poder” sí está incluido en el Patrón Referencial pero dentro del valor “Prestigio Moral” (PM). Por personalizar con ejemplos, habría que distinguir entre el “poder” ejercido por personajes como Stalin o Hitler provocando guerras o muertes masivas, frente al ejercido por la madre Teresa de Calcuta o Vicente Ferrer en labores humanitarias.

### LA NECESIDAD DE UN NUEVO INDICE INTERNACIONAL DE DESARROLLO HUMANO (IIDH)

Siguiendo la línea racional que exigen los perfiles axiológicos, resulta preciso replantearse un índice muy necesario para la gobernanza global y de cada uno de los países del mundo.

Existen ya varios índices de Desarrollo Humano bastante conocidos. Desde el elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD) en 1990, en base a las formulaciones iniciales de Mahubub ul Haq y de Amartya Sen unos años antes, hasta los más recientes, existe una amplia variedad que representan con concisión cuantitativa determinados niveles de bienestar social de los países. Por citar algunos de los más llamativos disponemos del índice de “Felicidad Interior Bruta” propuesto por el Rey de Bután, Jigme Singye, ya en 1972; o el “Índice del planeta feliz” propuesto por la New Economic Foundation en 2006. Otros serían el propuesto por la ONG Social Progress de 2016, el Globalk Consulting Mercer de 2017, o el más ambicioso y completo propuesto por el World Economic Forum con los 12 componentes que perfilan a cada uno de los países del mundo en su anual Global Competitiveness Index. No faltan, pues, intentos de medir el bienestar social de los países en tanto que reflejo del desarrollo humano individual de sus poblaciones.

Sin embargo todos ellos resultan teóricamente incompletos ya que se echan en falta dimensiones que no deberían ser olvidadas si se persigue expresar un verdadero nivel de desarrollo humano. Quizás el más conocido sea el presentado por el no obstante útil y meritorio Programa de las Naciones Unidas (PNUD), aún cuando en sus informes anuales tiene solo en cuenta tres dimensiones o indicadores estadísticos como la “Esperanza de vida al nacer”, el “nivel de educación” y la “renta per capita”, índice bastante simple que se supone sirve, o debería servir, de guía a los gobiernos para alcanzar mejores niveles de bienestar social para sus ciudadanos.

Pero las circunstancias mundiales están cambiando de tal forma que aparecen nuevos riesgos para todos los

habitantes del planeta como terrorismo, guerras, lanzamiento de misiles intercontinentales o almacenamiento de armas nucleares que son potenciados por importantes países en posesión, se justifica, de la libertad, la religión, e incluso de la propia seguridad (“si quieres la paz prepárate para la guerra”) o los derechos humanos en sus más amplia extensión ¿Podrían entonces servir de guía a los gobiernos los índices mencionados que no tienen en cuenta las nuevas circunstancias y preocupaciones de la gente?.

Parece evidente que un índice de desarrollo humano debería considerar, en primer lugar, la totalidad de las dimensiones que afectan a cada individuo humano en su vida diaria y por lo tanto desde una perspectiva más sistémica y global. Un ejemplo lo proporcionaría el citado PATRÓN REFERENCIAL DE VALORES UNIVERSALES que basado, en las necesidades humanas de Abraham Maslow, pone la atención en los nueve valores descritos en el cuadro 1, donde cada uno de estos valores se divide en dimensiones teóricas y cada una de ellas en indicadores empíricos cifrados que pueden resumir con eficacia los respectivos niveles de desarrollo alcanzados. Esta concepción axiológica global sí satisfaría mucho mejor las inquietudes humanas en no importa qué tiempo y espacio y respondería a esa pregunta actualmente tan silenciada que no importa repetir varias veces: *¿Producirían los países (sus gobiernos) niveles aceptables de “desarrollo humano” cuando, primero, no tienen en cuenta la totalidad de las necesidades humanas, y segundo, cuando al mismo tiempo fabrican o exportan armamento de guerra a veces de destrucción indiscriminada y masiva?* Parece evidente, pues, que un verdadero Índice Internacional de Desarrollo Humano (IIDH) debería tener en cuenta dos dimensiones básicas: lo que se hace bien (Y) que debe aumentar, y lo que se hace mal (X) que debe disminuir, debiendo entonces aplicarse la fórmula  $IIDH=Y/X$ , donde “Y” estaría representado por datos sobre los nueve valores citados y “X” por el armamento de guerra vendido o exportado en tanto que algo indeseable y negativo para la humanidad.

Y como al mismo tiempo el índice que se utilice ha de ser tan simple y conciso como sea posible, pero también teóricamente fundamentado, se propone integrar en “Y”, y como mínimo, los siguientes indicadores estadísticos que responden en el mismo orden a los valores mencionados más arriba: 1. Esperanza de vida al nacer; 2 Renta per cápita; 3 Índice inverso de criminalidad; 4. Gastos de investigación; 5 Índice de libertad de prensa; 6 Índice de distribución de la renta (p.e., Gini); 7 Índice inverso de contaminación ambiental; 8 Índice de actividad cultural; y 9 Ayuda a países desfavorecidos. Esto dando por bueno que indicadores tan globalizados definan adecuadamente cada uno de los niveles alcanzados en los 9 valores. Porque, evidentemente, las realizaciones “Y” de los países se pueden representar por muchos más indicadores. Así, por ejemplo, el nivel de salud podría utilizar los siguientes indicadores aparte de la esperanza de vida: mortalidad infantil; camas de hospital, días de espera para

hospitalizarse, personal médico por mil habitantes, días de trabajo perdidos por enfermedad y otros muchos.

Pero si se consideraran suficientes por el momento los nueve indicadores citados para representar “Y”, quizás por tener en cuenta cierta relación información/coste en la obtención de datos, éstos se estandarizarían entre 0 y 100 o entre 0 y 1, de manera que puedan ser promediados para formar el numerador de una fracción que representaría lo positivo, frente a otro décimo indicador (p.e., la “exportación nacional de armamento como porcentaje de las exportaciones totales en el mundo”) que sería el denominador “X” representando lo negativo y que en términos estandarizados debería variar igualmente entre “0” y “1”. La estandarización estadística de los indicadores para hacerlos comparables e integrables es muy sencilla, pero no es este el sitio para ofrecer los detalles técnicos.

Debe añadirse que el denominador exige un tratamiento específico al tratarse de un hecho considerado negativo, y dado que este indicador podría por ventura llegar a ser cero si el país no exportara armas, sería preciso utilizar la expresión  $1+0$  en este caso para evitar que la expresión valga infinito. Sin embargo, para aquellos países que desgraciadamente exportan armamento, el indicador sería: “ $1+$  el porcentaje de exportación”, si bien expresado éste en porcentaje igualmente entre 0 y 1 para armonizar.

Luego el nuevo Índice final de Desarrollo Humano no saldría de una suma como hasta ahora, sino de un cociente donde el numerador oscilaría entre 0 y 1 y un denominador que sería siempre  $1+$  “tanto por uno de exportación”. Para mayor claridad Ilustremos el ejemplo de cualquier país con cifras hipotéticas: Supongamos que dentro del concierto mundial de países, uno de ellos alcanzara en el numerador el 0,7 después de haber calculado y promediado las nueve fracciones (entre “1” el mejor país y “0” el peor) para llegar a la expresión “Y”; y que el denominador (suponiendo que exportara armas por un 8% del total de las exportaciones mundiales) presentaría la expresión  $1+08$ . Entonces, su Índice Internacional de Desarrollo Humano sería:  $IIDH=Y/X=0,7/(1+08)=0,648$  entre un máximo de 1000 (el mejor país) y un mínimo de 0 (el peor) y haciendo notar que si este país no exportara armas tendría un índice de 0,700, siempre y cuando su actividad exportadora de armas fuese sustituida por otra que representara alguno de los nueve indicadores positivos o deseables contemplados en el numerador. Pero aquí nacería el drama: ¿se pretende alcanzar un índice de desarrollo humano elevado al mismo tiempo que se exportan armas a países más pobres para que se maten entre ellos? ¿Sería esto verdadero desarrollo humano?

De aquí que un genuino índice de Desarrollo Humano deba reunir al menos tres requisitos:

- a) **enfoque sistémico y global que considere los nueve valores del Patrón Referencial refundidos en “Y”;**
- b) **un determinado comportamiento ético representado por el indicador “X” al registrar cualquier venta o exportación de armas de guerra; y**
- c) **sencillo de calcular por disponer de datos estadísticos fiables.**

Dos requisitos básicos (“X” e “Y”) que brillan por su ausencia en los actuales índices. Y como este nuevo Índice Internacional sistémico de desarrollo humano (IIDH= $Y/X$ ) no es difícil de calcular, sería de esperar que los organismos competentes emprendieran su elaboración y publicación. Supondría ya un primer giro y compromiso hacia la paz y la seguridad que tan necesarias resultan hoy en el mundo. ¡Que gran avance conseguiría la GCF si potenciara a nivel mundial la construcción de un índice como el IIDH propuesto, o muy parecido!

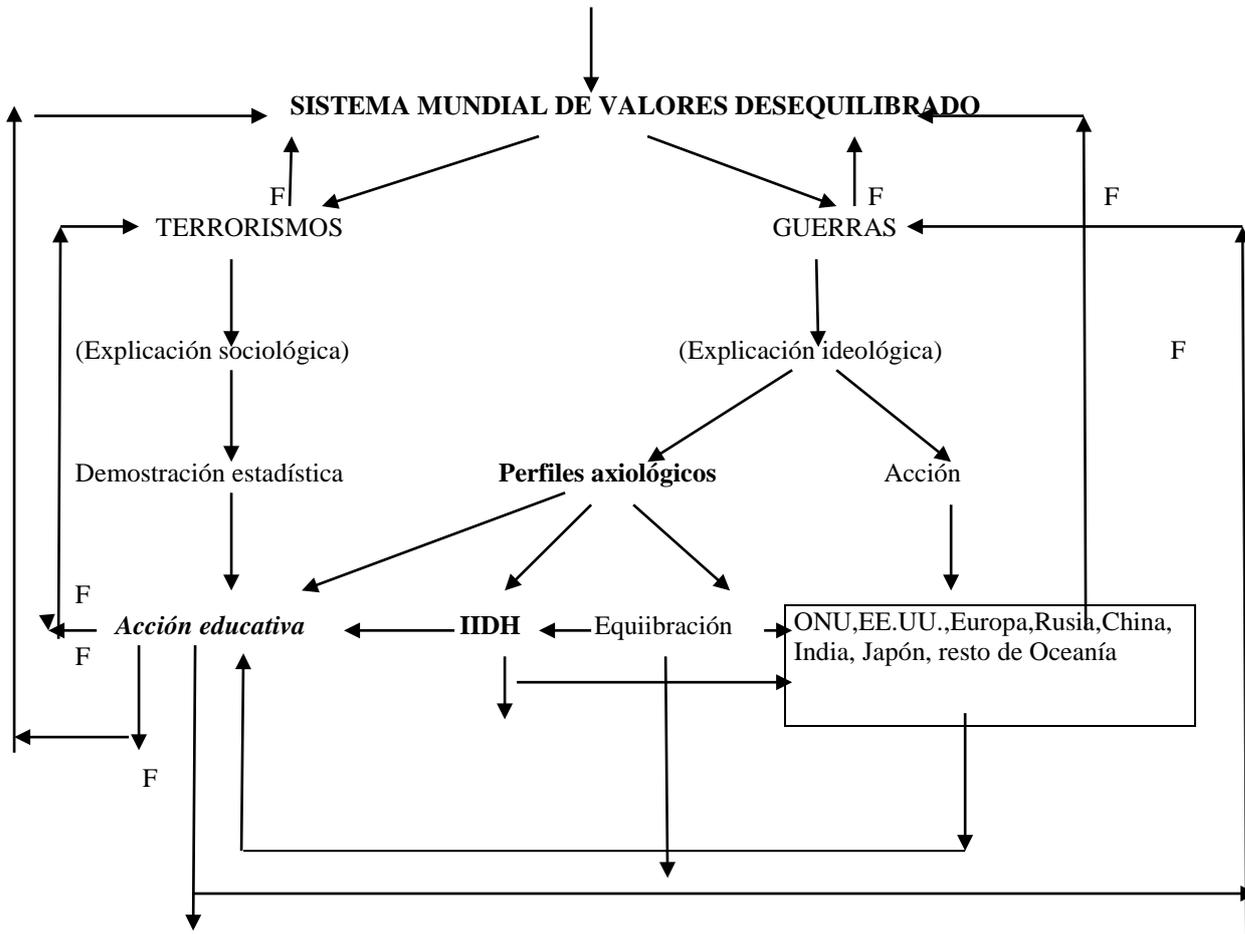
### DESCRIPCIÓN GRÁFICA DEL MODELO

Se estaría ya en disposición de presentar aunque sea a nivel de borrador, el “Modelo Axiológico para la Gobernanza Mundial” que se tiene perfilado como se puede ver en la fig. 3. Pero la primera impresión errónea a la que puede dar lugar la contemplación de este gráfico es que se trata de atacar solo dos problemas específicos: **guerras** y **terrorismo** por encabezar sus dos ejes principales. Sin embargo, lejos de ello.

Porque lo que se persigue es presentar UN MODELO AXIOLÓGICO PARA LA GOBERNANZA GLOBAL DEL MUNDO. Y lo único que sucede es que utilizan estas dos graves violencias como “catalizadores” para lograr un más efectivo mejoramiento del bienestar global del mundo, ya que no solo afectan negativamente a los indicadores estadísticos que deben representar el Patrón Referencial de Valores Universales, sino que registran los ingresos por exportación de armas que están en el origen de las violencias mencionadas. De todos los problemas analizados (hambre, sobrepoblación, corrupción, medio ambiente, etc.) ninguno de ellos ofrecía tantas posibilidades de mejorar el bienestar humano como la eliminación o disminución de las guerras y los terrorismos, en particular por implicar también a los países más avanzados en la fabricación y venta de armas. De aquí su potente papel como “catalizadores” del bienestar de la humanidad si desaparecieran.

Fig. 3: Esquema básico del Modelo Axiológico para la Gobernanza mundial

PATRÓN REFERENCIAL DE VALORES UNIVERSALES (PUVU)



Como no podría ser de otra forma, el modelo parte de una base fundamental: tomar conciencia de que la humanidad ha de regirse, inevitablemente, por una lista de valores como los que propone el PATRÓN REFERENCIAL DE VALORES UNIVERSALES (PRVU), o si prefiere una crítica del mismo, por una lista cerrada de valores muy parecida a las nueve necesidades/valores del cuadro 1.

Como se aprecia en la fig. 3, el modelo se divide en dos submodelos: uno consagrado a las guerras y el otro a los terrorismos. El fenómeno de las guerras es el que resulta más apropiado de analizar por ser el que registra más claramente los valores que las motivan.

**EL ORIGEN AXIOLÓGICO DE LAS GUERRAS**

Se postula que la causa principal de las últimas grandes guerras desde la Revolución Rusa de 1919 (Segunda guerra mundial; civil española; Afganistán; civil somalí; Siria... así como la actual contra el Estado Islámico), reside en el conflicto ideológico-religioso, derivado a su vez de una incomprensión profunda de los “valores” que componen las ideologías, y cuyo origen no sería otra cosa que diferencias entre “perfiles axiológicos” generadas por el diferente énfasis que se pone sobre unos valores a costa de otros

La estrategia a seguir en el submodelo para tratar las guerras es la siguiente: a partir de constatar unas primeras

diferencias ideológicas, normalmente demasiado burdas o simplificadas, el modelo sugiere pasar a emprender dos caminos o vías de acercamiento entre los contendientes: una teórica (la fundamental) y otra práctica (derivada de la primera). La teórica se dirige a analizar el peso o importancia relativa que se concede a cada uno de los valores comunes en ambos perfiles. Este análisis supone abrir la “caja negra” del sistema ideológico y nos hará descubrir qué motivaciones, intereses, derechos o ambiciones, se esconden detrás de las guerras y las ideologías que las provocan, y qué medidas o cambios de actitud serían necesarios que fuesen adoptados por los contendientes para que la guerra fuera abortada o evitada.

No resultaría extraño que posturas ideológicas aparentemente irreconciliables, se mostraran más dispuestas a alcanzar puntos intermedios entre cada una de las distancias marcadas en los 9 valores de los perfiles comparados. Por ejemplo: allí donde campea una excesiva libertad económica (neoliberalismo) ¿no sería preciso frenarla un poco en aras de lograr una más justa distribución de la renta?. Y allí donde campea un excesivo igualitarismo (socialismo radicalizado) ¿no sería preciso conceder mayores iniciativas de libertad económica para incrementar la Riqueza a distribuir?. Planteados así en estos términos

socioeconómicos, se llegaría a soluciones socialdemócratas seguramente aceptables para ambas partes. Y lo mismo sucedería con los demás valores del perfil axiológico como la relación entre el medio ambiente y la producción de bienes, o entre los intereses globales y los particulares de cada región.

Y sería el momento adecuado para plantear por su gravedad el actual pre-conflicto existente entre Corea del Norte y EE.UU., donde prácticamente todos los valores del PRVU se vendrían abajo estrepitosamente si las amenazas de una y otra parte se cumplieran. Y aún sin cumplirse, ya se encuentra gravemente afectado el valor Seguridad en ambos perfiles (y en los del resto de los países) arrastrando enseguida los valores de Riqueza Material (enormes gastos de defensa) y por esta causa, menor atención en Salud, Educación, Justicia, etc.; y hasta afectando negativamente al propio valor de Seguridad perseguido. El desastre axiológico es ya tan alarmante que este modelo propondría una reunión urgente entre los actores más involucrados (EE.UU, la UE, Rusia y China) para, a la vista de sus respectivos perfiles axiológicos, determinar sobre cuáles de los valores habría que actuar urgentemente frente a la agresividad de Corea del Norte, comenzando seguramente por el valor **Conocimiento** en tanto que análisis de la complejidad de la situación (consistente en percibir de alguna manera el cociente Y/X de Corea del Norte según el nuevo Índice Internacional de Desarrollo Humano, más el correspondiente espionaje para calibrar el potencial real de su armamento); seguido por el de **Riqueza Material** (bloques comercial y económico); el de **Prestigio Moral** (su aislamiento internacional) y por el resto de los valores que indudablemente se verían afectados.

Estos datos, que podrían ser preparados previamente por cada uno de los cuatro actores interesados, podrían resultar enormemente útiles en una reunión de estos cuatro países con Corea del Norte debidamente preparada y patrocinada por la ONU con la especial colaboración de Rusia y China. Quizás a lo largo de estas reuniones, Corea del Norte fuera percibiendo con mayor claridad, primero, lo que supone jugar con el fuego del valor "Seguridad mundial" comenzando por la suya propia; y segundo, que no sería capaz de ofrecer a sus ciudadanos los mismos niveles de satisfacción en los valores del Patrón Referencial que su "enemigo" los EE.UU.. O bien que fuera EE.UU. quien se viera afectado por las evidencias estadísticas manejadas al comprobar que los niveles alcanzados en sus indicadores no eran tan brillantes como se suponía, ni tampoco resultaban tan bajos como se pensaba los de Corea del Norte. Cualquiera de los dos resultados, o mejor aún los dos a la vez, que sería lo más realista, desembocaría posiblemente en una nueva actitud más humilde, comprensiva, tolerante y predispuesta a evitar la guerra por parte de ambos contendientes.

Difícil empeño por supuesto, pero podría ser, quizás, la terapéutica política más efectiva: una presentación formal de las **nuevas "armas"** del conflicto que ya no serían **los misiles intercontinentales**, sino los perseguidos **valores**

que afectan a las necesidades de las gentes. La propia GCF podría jugar un papel potenciador ciertamente importante de este cambio cultural.

Una vez entrados en el nudo gordiano de los conflictos, solo habría que encaminarse hacia la equilibración axiológica de los sistemas (la promediación de niveles alcanzados en los nueve valores del PRVU), para seguramente abrir **dos vías institucionales**:

Por una parte inspirar e interesar a las demás instancias internacionales responsables (ONU, Europa, etc. y en especial la UNESCO) de la importancia que tiene la elaboración y comparación de perfiles axiológicos.

Y por otra, elaborar y presentar a los gobiernos nacionales el nuevo Índice Internacional de Desarrollo Humano (IIPH) "instándoles" a tener en cuenta, tanto la inclusión de los nueve indicadores de "Y" en el numerador del Índice, como la posible exportación de armas (X) en el denominador. Esta aceptación del nuevo Índice resulta fundamental.

Volviendo a la fig. 3, el modelo causal parte del Patrón Referencial de Valores Universales para poder calibrar los desequilibrios del "sistema de valores" mundial aunque solo sea de manera aproximada. Constatados éstos y dado el carácter "catalizador" que el modelo atribuye a las guerras y los terrorismos, se comienza por explicar ideológicamente las **guerras** para abrir a su vez dos vías: la que lleva a los "perfiles axiológicos" y la que lleva a la "acción". La primera, los "perfiles axiológicos" inspiraría el Índice Internacional de Desarrollo Humano (IIDH) y la Equilibración de valores, todo lo cual penetraría en el Proceso Educativo para disminuir (vía "feedback") tanto los terrorismos como las guerras, al tiempo que equilibraría el sistema de valores mundial. La segunda vía, la "acción" se encaminaría hacia las organizaciones internacionales y los gobiernos nacionales iluminando sus políticas para, igualmente vía retroalimentación, disminuir ambas violencias y finalmente mejorar el "Sistema de valores mundial".

En paralelo, estaría actuando la vía del Terrorismo explicándose así mismo por la vía sociológica y verificándose por la demostración estadística, lo que revierte igualmente en el Proceso Educativo, que a su vez tendería a reducir vía "feedback" tanto el terrorismo como las guerras y finalmente el "sistema de valores" mundial que es el objetivo final del modelo.

## EL ORIGEN SOCIOLÓGICO DE LOS TERRORISMOS

En cuanto a la acción propuesta en el gráfico 3 para luchar contra los terrorismos (explicación sociológica y verificación estadística), la estrategia a emplear parecería en principio más fácil y directa aunque no por ello resultaría menos complicada, principalmente por afectar a los sentimientos de las personas en contraste con el análisis más racionalista e interesado que utilizan los poderes que suelen motivar las guerras.

Sus causas profundas, pues, ya no serían tan ideológicas como sociológicas, ya se trate de terrorismos religiosos (p.e. Islamistas), territoriales (independentistas) o bien de cualquier otra naturaleza. Porque casi siempre, su raíz estaría en los condicionamientos culturales que inconscientemente recibe y registra cada individuo, muchas veces de forma indeleble desde su nacimiento según el medio educativo y social que le rodea.

¿Qué significarían, por ejemplo, las intolerancias religiosas a la luz de los conocimientos sociológicos actuales?. Que la creencia en los diferentes dioses vendría siendo producto del medio socioeconómico en el que se educa cada persona. Que los católicos son católicos porque se educan en medios sociales católicos, los hinduistas en medios hindúes; los budistas en medios budistas; o los ateos no creen en Dios porque en los tiempos modernos se viene adoptando una forma de pensar racionalista incompatible con la idea de un Dios pendiente de la humanidad.

Pero lo que en el fondo estaría en juego es la libertad de la persona que viene al mundo sin ser dueña ni del momento histórico que aparece ni del sitio donde nace. Ni el color de la piel, ni el idioma que habla, ni sus posibilidades educativas, ni la religión que practica, han sido libremente escogidos. El ser humano nacería así esclavo de su medio (geográfico, cultural, social...), y sólo ganaría pequeñas dosis de libertad desde el momento en que comience, primero, a ser consciente de esta dependencia inicial, y segundo, a mostrarse capaz de mitigarla o superarla.

¿Cómo podrían los terroristas justificar sus actos violentos a la luz de estas constataciones estadísticas?. Parece que lo tendrían difícil. Y aproximadamente lo mismo sucedería con los independentismos políticos cuyos actores más convencidos y violentos han asumido desde temprana edad que su territorio está sometido a otro país que consideran extranjero y que abusa de su poder para tenerlos explotados o esclavizados. Fuente lógica de todo tipo de reacciones violentas contra el Estado que consideran opresor.

¿Se entrevé una solución para los terrorismos? Habría que poner en marcha las dos fases previstas en el gráfico: la **explicación sociológica** y la **demonstración estadística**, instrumentos metodológicos estrechamente interdependientes. Pero ¿quién le pone el cascabel al gato? ¿Quiénes serían capaces de explicar a sus líderes la historia de ciertos hechos profundos movilizadores de los terrorismos? ¿Quiénes podrían volver a justificar las cruzadas medievales? ¿Quiénes podrían convencer al históricamente dolido pueblo judío y a los no menos históricamente dolidos palestinos de que es necesario dividirse el territorio mediante un acuerdo pacífico? ¿Quién podría desmontar la creencia en el paraíso eterno de los musulmanes como premio por morir matando infieles por inocentes que sean?. ¿Y quién podría ofrecer algo mejor a unos jóvenes sin trabajo, desarraigados, incultos y creyéndose permanentemente marginados respecto a los bienes materiales que les niega una sociedad opulenta, frente a la promesa asegurada, aparte de cumplir con su

“divina” obligación, de gozar de las más bellas huríes justo desde el momento que sigue a la muerte? Nadie al parecer.

Lo único que cabría hacer, pues, es replantear una y otra vez, adecuados programas educativos haciendo uso conjunto de la “explicación sociológica” y de su “demonstración estadística” de la manera más racional y generalizada posible en todos los países del mundo. Después vendría otra aplicación más del Patrón Referencial de Valores Universales (PRVU), para confeccionar los “perfiles axiológicos” y el Índice Internacional sobre Desarrollo Humano (IIDH), instrumentos intelectuales y morales que deberían generar programas sociales y educativos para proporcionar una base de conocimientos más sólida a las vidas de estos jóvenes, sin apenas posible futuro cuando les rodean circunstancias históricas y sociológicas como las actuales, y comenzando por asumir por parte de todos, educadores y educandos, los condicionamientos sociales de partida de una cierta juventud sin norte alguno.

Sería el momento, pues, de percibir la importancia de la “**acción educativa**” alimentada tanto por los “perfiles Axiológicos” como por el Índice Internacional de Desarrollo Humano (IIDH). Sistema educativo capaz por naturaleza y vocación, igualmente vía “feedback” (conjunto de letras “F” en el gráfico), de influir sobre los factores profundos que motivan las violencias para evitarlas o agostarlas y terminando por mejorar o equilibrar el Sistema de Valores mundial como objetivo final del modelo. Los modelos triangulares (Rodríguez de Cora) compuestos de “Gobernanza”, “Riesgos” y “Cumplimiento” tendrían aquí perfecta aplicación (5).

Para concretar, “Verificación sociológica”+“Perfiles axiológicos” sería la fórmula que, camino de las aulas desde temprana edad, podría salir al paso de la violencia terrorista, siendo la propuesta del presente modelo una nueva definición y medida del concepto de “desarrollo humano” en un lenguaje adecuado para la juventud.

Y tanto para las guerras como para los terrorismos, solo habría que tener clara la cadena de instrumentos básicos: PATRÓN REFERENCIAL DE VALORES, PERFILES AXIOLÓGICOS, INDICE INTERNACIONAL DE DESARROLLO HUMANO y modelo global que se fundirían en un proceso EDUCATIVO lo más generalizado posible. Sin olvidar el motor que debe la impulsar esta cadena como quizás podría ser la Global Challenge Foundation.

## BREVE RESUMEN DEL MODELO

En suma, este es el modelo para la gobernanza mundial que se propone. Un modelo que tecnológicamente hablando puede calificarse de **cibernético** puesto que intenta controlar que sus “salidas” tengan los efectos positivos esperados por medio de:

a) equilibrando el “sistema de valores” (Y) mundial, e incluso elevando su nivel medio (PROGRESO) como indica la fig. 5 en el Anexo 2., como:

b) disminuyendo el valor de las exportaciones de armamentos (X) que tan negativamente afecta al concepto de “desarrollo humano”

Al tiempo que es un modelo operativamente viable por estar basado sólo en tres fases clave: la primera **traduciendo las ideologías en valores** para tomar conciencia de lo que significan sus diferencias; la segunda, elaborando in **Índice Internacional de Desarrollo Humano** que expresase hasta qué punto los gobiernos satisfacen las necesidades de sus poblaciones; y tercero, **trasmitiendo los valores a través del proceso educativo** donde sin duda la UNESCO podría jugar un papel determinante en el control de los resultados finalmente obtenidos.

Con cerca de 200 países implicados en la tarea, quizás el siglo XXI comenzase a marcar un nuevo rumbo para el mundo.

## 2. CONCLUSIÓN

El presente MODELO AXIOLÓGICO PARA LA GOBERNANZA MUNDIAL proporcionaría a los gobiernos de los países y a las organizaciones internacionales concernidas, cuatro instrumentos técnicos de fácil aplicación:

\*El primero es el cuadro 1 de los nueve VALORES universales que debe servir de guía permanente e inalterable para satisfacer las necesidades de las poblaciones. Sin este cuadro, o uno muy parecido, no habría luz suficiente para recorrer el camino futuro.

\*El segundo es el ABANICO EQUILIBRADOR de opciones representado por la fig. 4 en el Anexo 1 instando a conseguir niveles de desarrollo, equivalentes o máximamente equilibrados de los 9 valores perseguidos, encargándose de vigilar que no se produzcan niveles excesivos (p.e. en “crecimiento económico”) a costa de niveles peligrosamente bajos (p.e. en la “conservación del medio ambiente”)

\*El tercero es el PERFIL AXIOLÓGICO anual que cada país consigue en su deseo de satisfacer dichas necesidades

## BIBLIOGRAFIA

- [1] H. Deacon, at al., “*Global Social Policy: International organization and the future of welfare*”, London, Sage., 1997
- [2] N. Klein, , “*La Doctrina Shock: el auge del capitalismo del desastre*”, Paidós, 2012.
- [3] F. Parra-Luna, , “*An Axiological Systems Theory: Some Basic Hypotheses*”, Systems Research and Behavioral Science, 00,1-26 (2001)

(representado inicial e hipotéticamente por las fig. 1 y 2). Perfil que debe tender hacia: a) horizontalizarse al máximo para conseguir mayor equilibrio; y b) elevarse en una escala 0 (pésimo)-1 (óptimo) tanto como sea posible, consistiendo precisamente la idea de PROGRESO en los elevamientos sucesivos en el tiempo que intenta señalar la fig. 5 del anexo 2.

\*El cuarto es el INDICE INTERNACIONAL DE DESARROLLO HUMANO (IIDH) salido de la relación Y/X que cada país calcularía anualmente para demostrar su grado de eficiencia (gubernamental/nacional). Una eficiencia que podría calificarse de “ética” si se lograsen equilibrar los niveles presentes en “Y” en beneficio directo de la población, y disminuir el nivel de “X” por reducir o acabar con la exportación de armamento.

Para finalizar, bien pudiera ser la Global Challenge Foundation, dada su ejemplar vocación, quien, se dirija al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUDH) y/o a los organismos internacionales que considere pertinentes, para que consigan de los gobiernos nacionales la adopción de los cuatro instrumentos sugeridos (**cuadro de valores, abanico y perfil**) y la publicación anual del “**Índice Internacional de Desarrollo Humano**” (IIDH) para que sean utilizados por el PNUDH en sus informes anuales. Al mismo tiempo, la propia GCF podría elaborar también informes y análisis complementarios en una nueva publicación anual que podría enriquecer el conocimiento sobre el comportamiento **axiológico** de los países para bien y mejora de la humanidad.

En resumen, se trata de sugerir a la GCF la potenciación de una nueva **cultura universal (equilibrio entre valores)** cerca de los gobiernos de todos los países del mundo absolutamente necesaria, que tomaría cuerpo operativo en algo que todo el mundo desea y persigue sin que por ello se adopte, como son los cuatro instrumentos técnicos citados, relativamente fáciles, además, de aplicar.

Entiéndase no obstante, que el “Modelo Axiológico para la Gobernanza Mundial” propuesto, es solo un conjunto de modestas sugerencias dirigidas a los organismos competentes por si resultaran operativas.

[4] T. Piketty, , “*El Capital en el Siglo XXI*”, Fondo de Cultura Económica, 2014

[5] R. Rodríguez de Cora, , “*Conceptos y modelos Triangulares para aplicaciones en Sistemas Complejos Adaptativos*”, Comunicación en II Congreso Internacional América-Europa, Villanueva de los Infantes, Junio/Julio 2017.

[6] A.M.Slaughter, “*A New World Order*”, Princenton, Princenton University Press, 2004.

[7] K. Weyland, . “*Theories of policy diffusion: lessons from Latin American policy reform*”, World Politics 57: 262-95, 2005.

[8] N. Yeates, (Edi), “*Understanding global social policy*”, Bristol, The Policy Press, 2008.

[9] N. Yeates, , and C. Holden, “*The Global Social Policy Reader*”, The Policy Press, 2009